

Norberto Aaron Belozercovsky, 1940-1969

por Juan Carlos de Pablo*

Hace medio siglo, con diferencia de pocos meses, fallecieron muy jóvenes (a los 28 años, de muerte natural) un par de economistas argentinos que prometían: Miguel Sidrauski (12 de octubre de 1939-1 de setiembre de 1968) y Norberto Aaron Belozercovsky (25 de mayo de 1940-14 de febrero de 1969). De la vida y la obra del primero me ocupé en de Pablo (1995a), en estas líneas voy a hacer lo propio con las del segundo.

1. PERSONA

Con “Belo”, como los compañeros, colegas y amigos le decíamos a Norberto, interactué primero en el Instituto Torcuato Di Tella (ITDT) y luego en la Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas (FIEL). Así lo recordé en mis memorias (de Pablo, 1995).

“En el ITDT trabajábamos como ayudantes de investigación Osvaldo Emilio Baccino, Florencio Ballester, Belozercovsky -asistente de Javier Villanueva-, Guillermo Viticcioi y yo. Mi relación con el resto de los ayudantes de investigación se desarrolló, principalmente, fuera de las horas de oficina (señal de que trabajábamos) y también fuera de Virrey del Pino 3210 (sede del Centro de Investigaciones Económicas -CIE-); pero fueron relaciones académicas, a lo sumo intelectuales, más que `sociales´. En efecto, con Nina Mueller, Baccino, Ballester, Belozercovsky y Viticcioi sostuvimos vehementes discusiones sobre temas económicos y extraeconómicos donde corresponde, es decir, en restaurantes, bares y confiterías”.

“Con Baccino y Belozercovsky algunos sábados por la tarde nos reuníamos para analizar trabajos de economía (ejemplo: capítulos de *Economic Dynamics* de William Jack Baumol). Uno de dichos sábados, en un bar cercano a la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA, los tres estábamos argumentando. Para ilustrar su punto de vista Baccino sacó uno de los pequeños papelitos que en aquella época, dentro de vasos, hacían las veces de servilletas, y que los mozos separaban haciendo girar un vaso dado vuelta sobre la pila de papelitos, y luego colocaba en los vasos con una de las puntas hacia arriba (estoy hablando de antes del actual servilletero con resorte en el fondo, mucho más higiénico que los referidos papelitos). Como no le alcanzó sacó un segundo papelito. No pudo sacar el tercero porque para ese entonces el mozo, sin decir nada,

había quitado el vaso de la mesa”.

“El Belozercovsky que conocí en el ITDT también merece un párrafo. De todos los ayudantes de investigación, era el único casado. Según su rostro, y particularmente su mirada, era la calma total. Un problema de pulso le hacía trazar con forma de serrucho la recta de 45 grados del más elemental gráfico de macroeconomía [¿se seguirá utilizando en los cursos?]. Gran fumador, vestía de manera impecable. Conocedor de mi obsesión por la recuperación de los libros prestados (que inevitable e irreparablemente me ha costado algunas amistades), cuando a mediados de 1965 fui a saludarlo a su casa, en vísperas de su viaje de estudios a Chicago, en cuanto me vio me aclaró que había arreglado la devolución del libro... acertando con el hecho que esa visita mía era totalmente interesada. Con Belozercovsky discutimos si Gerakis (1961) le había sacado todo el jugo posible al diagrama de caja planteada por Francis Ysidro Edgeworth”.

“Nos reencontramos porque a su regreso de Chicago, aterrizó en FIEL. Desarrollamos una gran amistad durante el segundo semestre de 1968, retomando la práctica de tomar algo luego de trabajar, como hacíamos en el CIE con él y con Baccino. En la mañana del 31 de enero de 1969, con todo listo para salir de vacaciones al día siguiente, Belozercovsky, quien ocupaba la oficina contigua a la del director de FIEL [Pascual Santiago Palazzo], no se sintió bien. A media mañana me acerqué hasta su lugar de trabajo para ver cómo estaba. Lo encontré saliendo de su oficina, y en la puerta de la de Palazzo me pidió que lo sostuviera (lo cual, por puro accidente, me convirtió en la última persona con quien habló en su vida). Viendo que perdía el conocimiento atiné a agarrarlo y a acostarlo sobre el sillón que había en la oficina de Palazzo. Alguien llamó a la Asistencia Pública, que entonces funcionaba en Esmeralda 50 (en el predio que ocupaba, hoy está la plaza Roberto Arlt). Dada la necesidad de internación, en una ambulancia lo llevamos Cairati y yo (apenas ingresado en la Asistencia Pública me entregaron el pantalón de Belozercovsky, `para que no falte nada´. Después nos dimos cuenta de que le habían sustraído el sueldo de enero, cuyo importe en efectivo estaba en uno de los bolsillos porque, como dije, al otro día pensaba iniciar sus vacaciones. El dinero nunca apareció). Víctima de un aneurisma, Norberto falleció el 14 de febrero de

*Titular de DEPABLOCONSULT, profesor en la UCEMA y en la UDESA. Miembro titular de la Academia Nacional de Ciencias Económicas.

1969. De esto me enteré al regresar de las vacaciones, pues su estado era delicado, pero `nada más`, cuando a comienzos de febrero fui al Sanatorio Güemes, donde lo habían trasladado, para donar sangre; cosa que no pude hacer porque, tal como era de esperar, me desmayé cuando me extrajeron una muestra para averiguar qué tipo de sangre tengo (tipo `cagón`, presumo)”.

“Durante el segundo semestre de 1968 había convenido con mi compañero de la UCA Juan Bautista Floriani, entonces director del departamento de economía de la Universidad del Salvador, que desde el primer semestre de 1969 daría clases en dicha universidad. De manera que mi ingreso en el Salvador es previo al fallecimiento de Belozercovsky; lo que ocurrió como consecuencia de su deceso fue que en el primer semestre de 1969 dicté Macroeconomía I, la materia que Norberto había dictado en 1968”.

“Con Norberto vivo, y trabajando en FIEL, además de un amigo hubiera seguido teniendo un interlocutor válido para mis apertencias académicas del momento”.

2. OBRA

Morris Teubal se encargó de publicar, en el número de enero-abril de 1970 de *Económica*, los trabajos académicos que por su inesperado fallecimiento, a Belozercovsky le quedaron en el tintero; entre ellos una nota que Norberto me había comentado, pero que nunca llegó a escribir, y que -con sus ideas y mi redacción- también se publicó en el referido número de *Económica*.

De lejos, su trabajo más importante es Belozercovsky (1970), complementario de Díaz Alejandro (1963 y 1965), y Sidrauski (1968).

La cuestión analizada fue la siguiente: si el PBI de un país es igual a la suma del consumo, la inversión y las exportaciones, menos las importaciones, una devaluación exitosa (entendiendo por tal, una que aumente las exportaciones y disminuya las importaciones) genera un aumento en el PBI. Por el referido impacto sobre las exportaciones y las importaciones, sumado al aumento del consumo agregado, inducido por la mejora en el balance comercial.

A la luz de este resultado pronosticado por la teoría, ¿por qué las devaluaciones que se produjeron en Argentina a comienzos de 1959 y en abril de 1962 fueron seguidas de recesiones y no de reactivaciones? Díaz Alejandro, Sidrauski y Belozercovsky plantearon explicaciones alternativas que, en la práctica, pueden funcionar de manera complementaria (de Pablo, 1976, reseña la “multitud” de explicaciones que fueron apareciendo).

Díaz Alejandro le presta particular atención al impacto distributivo que tiene una devaluación, y a la diferente propensión a importar de los distintos grupos sociales. Si una devaluación redistribuye ingresos de los asalariados a los capitalistas, y la propensión marginal a importar de éstos es mayor que la de aquellos, para cada nivel de ingreso una devaluación aumenta las importaciones. Como el impacto de la devaluación sobre las exportaciones no es inmediato, en ausencia de ingreso de capitales, el

financiamiento de un dado valor de las importaciones requiere una caída inicial del PBI.

Sidrauski, por su parte, muestra que la política monetaria restrictiva (que la oferta monetaria haya crecido apreciablemente menos que las presiones alcistas sobre los precios, producto de la devaluación), pudo haber causado la declinación del PBI luego de la modificación del tipo de cambio. No niega el efecto identificado por Díaz Alejandro, pero se pregunta si dicho efecto -por sí solo- puede explicar la caída del PBI (del empleo, pero ambas variables se mueven en la misma dirección) de 1959 y 1962. La recomendación es obvia: cuando una devaluación se practica en un medio inflacionario, deberá complementarse con un sustancial aumento en la cantidad nominal de dinero, si se quiere evitar el desempleo.

Belozercovsky, por último, destaca que aún con elasticidades de comercio internacional favorables, una devaluación puede resultar en una reducción del PBI, y que la magnitud y características de la misma está relacionada con la existencia, magnitud y características de la deuda de un país, denominada en moneda extranjera. En un contexto de restricción monetaria y expectativas de ulteriores modificaciones del tipo de cambio, como existieron en 1962, cancelar las deudas contraídas en moneda extranjera tenía prioridad sobre cualquier otro gasto, y esto naturalmente deprimía la demanda agregada.

Digresión. “Hay fases de la economía en que sin una política crediticia extremadamente dura no se puede mantener una moneda. Por consiguiente no hay más remedio que persistir en esa política de dureza, aunque ello sea doloroso. Estamos en uno de ellos, en que toda la expansión crediticia deprime el valor de la moneda, y si se trata de una moneda como el peso, de libre convertibilidad, expele las divisas”, explicó Federico Pinedo, Ministro de Economía en 1962 (recogido en Pinedo 1968). Clarísima descripción de lo que la literatura especializada, desde mediados de la década de 1970, denomina el enfoque monetario de la balanza de pagos. Pinedo era totalmente consciente de la “iliquidez” que existió en Argentina antes y durante su gestión, pero leyó correctamente que los argentinos disminuimos la demanda de dinero local, y por consiguiente toda política de reposición de pesos para combatir la iliquidez lo único que iba a producir era pérdida de reservas y, eventualmente, más devaluación (lo cual muestra que las acusaciones que le hicieron de llevar adelante una política monetaria restrictiva, como decisión autónoma de política económica, resultaban de diagnosticar incorrectamente lo que estaba ocurriendo con la demanda de dinero local).

. . .

Un par de comentarios finales: el primero referido a la metodología utilizada por los 3 autores que se acaban de mencionar, el segundo relacionado con cómo se debe abordar actualmente el análisis del impacto de una devaluación.

Metodología. El cuadro que acompaña estas líneas muestra la evolución del tipo de cambio, durante el período relevante para el análisis de los eventos de 1959 y

TIPOS DE CAMBIO

Período	Nivel	Indice	Período	Nivel	Indice
	(m\$S por dólar)	(ene.59=100)		(m\$S por dólar)	(mar.62=100)
Ene.59	65,85	100,0	Ene.62	83,00	
Feb.	65,96	100,2	Feb.	83,00	
Mar.	68,27	103,7	Mar.	83,00	100,0
Abr.	73,79	112,1	Abr.	95,00	114,5
May.	85,42	129,7	May.	105,00	126,5
Jun.	90,30	137,1	Jun.	118,00	142,2
Jul.	85,06	129,2	Jul.	122,00	147,0
Ago.	84,02	127,6	Ago.	124,00	149,4
Set.	83,35	126,6	Set.	127,00	153,0
Oct.	82,08	124,6	Oct.	136,00	163,9
Nov.	82,83	125,8	Nov.	147,00	177,1
Dic.	83,36	126,6	Dic.	142,00	171,1
Ene.60	83,00	126,0	Ene.63	134,00	161,4
Feb.	83,00	126,0	Feb.	135,00	162,7
Mar.	83,00	126,0	Mar.	136,00	163,9
Abr.	83,00	126,0	Abr.	137,00	165,1
May.	83,00	126,0	May.	138,00	166,3
Jun.	83,00	126,0	Jun.	138,00	166,3
Jul.	83,00	126,0	Jul.	137,00	165,1
Ago.	83,00	126,0	Ago.	135,00	162,7
Set.	83,00	126,0	Set.	143,00	172,3
Oct.	83,00	126,0	Oct.	149,00	179,5
Nov.	83,00	126,0	Nov.	144,00	173,5
Dic.	83,00	126,0	Dic.	136,00	163,9

1962. Un dato fundamental salta a la vista: ninguno de los dos episodios implicó un salto devaluatorio, con fijación del nuevo tipo de cambio nominal; como ocurriera a partir de marzo de 1967 (Adalbert Krieger Vasena) o abril de 1991 (Domingo Felipe Cavallo).

Por el contrario, en ambos casos el viejo sistema cambiario (tipos de cambio múltiples, en el caso de 1959; tipo de cambio único, en el de 1962), fue reemplazado por un régimen de flotación. En 1959, luego de la modificación de la política cambiaria, el tipo de cambio nominal aumentó 26%, mientras que en 1962 subió 77%.

Nadie puede creer que en un contexto tan incierto, desde los puntos de vista político y económico, esta evolución no afectó las expectativas referidas al futuro del tipo de cambio luego de la devaluación, un punto que Pinedo tenía bien claro.

Destaco esto porque, para la preparación de estas líneas,

volví a leer los trabajos de Díaz Alejandro, Sidrauski y Belozercovsky. Aplaudo que se hayan ocupado de un tema relevante, pero lo hicieron de un modo muy específico. Me refiero al hecho de que, en las referidas monografías, prácticamente no hay números sino modelos algebraicos, y encima fueron planteados para analizar de manera básicamente estática, un antes y un después de un salto cambiario. En una palabra y con el mayor de los respetos; mostraron ingeniosidad profesional modelando un caso que no coincidía totalmente con la realidad.

Efectos de una devaluación, en Argentina 2019. La cuestión de qué le ocurre a una economía como la de nuestro país, cuando se modifica el tipo de cambio nominal, sigue vigente. Por lo cual, a propósito del recuerdo de Norberto Aarón Belozercovsky, la Academia Nacional de Ciencias Económicas organizará una actividad alusiva a la cuestión, actualizando tanto la naturaleza del problema como su tratamiento. ■

REFERENCIAS

Baumol, W. J. (1952): Economic dynamics, Macmillan.

Belozercovsky, N. A. (1970): "Devaluación, deuda extranjera y el proceso de ajuste", *Económica*, 16, 1, enero-abril.

Belozercovsky, N. A. (1970a): "Asignación de recursos y exportaciones no tradicionales: una evaluación", *Económica*, 16, 1, enero-abril.

Belozercovsky, N. A. (1970b): "La política de empleo a corto plazo en las economías semi-industrializadas: un comentario", *Económica*, 16, 1, enero-abril.

Belozercovsky, N. A.; Ribas, A. P.; y Johansen, F. (1969): "Depreciación, inflación y revaluación de activos", Libro FIEL, No. 3.

de Pablo, J. C. (1976): "Devaluación y nivel de ingreso", *Anales, Asociación argentina de economía política*, noviembre.

de Pablo, J. C. (1995): *Apuntes a mitad de camino*, Macchi.

de Pablo, J. C. (1995a): Héctor Luis Diéguez, Miguel Sidrauski, y el nacimiento de la licenciatura en economía en Argentina, *Sudamericana*. Reproducido como Documento de trabajo UCEMA No. 647, agosto de 2018.

Díaz Alejandro, C. F. (1963): "Note on the impact of devaluation and the redistribution effect", *Journal of political economy*, 72, 6, diciembre.

Díaz Alejandro, C. F. (1965): *Exchange rate devaluation in a semi-industrialized country: the argentine experience 1955-61*, The mit press. Hay versión castellana del Instituto Di Tella.

Gerakis, A. S. (1961): "A geometrical note on the box diagram", *Economica*, 28, 111, agosto.

Pinedo, F. (1968): *Trabajos resurgimiento argentino*, Fundación Banco de Galicia y Buenos Aires.

Sidrauski, M. (1968): "Devaluación, inflación y desempleo", *Económica*, 11, 1-2, enero-agosto.

ECONOMÍA PARA PERIODISTAS

CURSO GRATUITO

Los mejores profesores para el mejor periodismo

PRE-INSCRIPCIÓN AL CURSO 2019

Dirigido a periodistas de medios gráficos y digitales, agencias de noticias, radio y televisión.

D. Artana - Política Fiscal y Monetaria - G. Bermúdez - Producción Industrial - J. L. Bour - Mercados Laborales - W. Cont - Políticas de Competencia - M. Cristini - Comercio Internacional y Taller de Trabajo - J. C. De Pablo - Claves Comunicacionales - C. Moskovits - Indicadores Económicos - R. López Murphy - Introducción a la Política Económica - F. Navajas - Política Energética - M. Panadeiros - Sistemas de Salud y Riesgos Laborales - I. Templado - Interpretación de Indicadores Económicos - N. Susmel - Sistemas de Pensiones - S. Urbizondo - Regulación de Servicios Públicos -

Auspicia:



Organiza:



Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas

Más información en www.fiel.org, o por e-mail a cursos@fiel.org.ar.